

# Prácticas docentes: el conocimiento en la universidad<sup>1</sup>

*Ailén Stranges*

**Resumen:** La universidad forma investigadores, profesionales y extensionistas en distintas áreas con capacidades de discutir y plantear modelos de país. Es decir que en las diferentes unidades académicas se enseña, entre tantos conocimientos y valores, a pensar, a comprender textos, a ejercitar la escritura académica, a adquirir herramientas para analizar la realidad.

¿Qué lugar ocupan las prácticas docentes en ese proceso? ¿De qué manera se posiciona el docente frente al aula? ¿Cuál es su función en relación a la construcción de conocimiento?

A lo largo del artículo se analizará, a partir de la novela Bola de Sebo de Guy de Maupassant propuesto por la cátedra Taller de Lectura y Escritura I de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP, la importancia de construir al docente como articulador entre la producción escrita y los estudiantes y así, promover una lectura crítica en ellos.

**Palabras clave:** universidad - lectura - docentes - conocimiento - estudiantes.

¿Qué es el conocimiento? ¿Qué implica el saber? ¿El conocimiento se transmite o se construye? ¿Quiénes están capacitados para transmitirlo/construirlo? ¿Los docentes? ¿Los estudiantes? Para pensar la siguiente producción parto de interrogantes que abren el abanico y nos invitan a analizar el vínculo entre el conocimiento y los sujetos.

Tradicionalmente, la universidad ha tenido un perfil de corte elitista con prácticas en consonancia a ello. Sin embargo, en la actualidad, se demanda una universidad masiva y heterogénea,

---

<sup>1</sup> Presentación de la Tesis Doctoral en Comunicación, en el marco de la Beca tipo A de la Universidad Nacional de La Plata. Título: "Comprensión y producción de textos en la universidad: leer y escribir en el 1er. año de las carreras: Comunicación Social y Ciencias Jurídicas. La especificidad y la exactitud de las palabras en cada una de las disciplinas", dirigida por el Lic. Marcelo Belinche y codirigida por la Dra. Rossana Viñas, desarrollada en el Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE- FPyCS- UNLP).



con todo lo que eso implica: (re)pensar el rol docente, incluir a las minorías y garantizar el ingreso irrestricto, la permanencia y el egreso de los estudiantes, construir conocimiento de forma colectiva que abarque a todas y cada una de las ciencias, modificar los discursos misóginos, machistas y heteronormativos.

En efecto, la universidad pública fue, históricamente, un reflejo de época. En los más de cuatrocientos años que tiene en la Argentina, se erigió en un espacio en el que tuvieron lugar las luchas de clase y del que emergieron las figuras más emblemáticas y trascendentales desde principios del siglo XX hasta hoy.

Uno de los debates más interesantes es el de pensar a la figura del docente en ambos momentos históricos. En 1918, los trabajadores de la educación eran hombres “iluminados” de sabiduría y su visión y posición de los temas era absolutamente indiscutible. En el 2017, están lejos, al menos así debería ser, de cumplir ese rol. Los docentes son sujetos que conducen y coordinan los contenidos de forma articulada con los y las estudiantes. La construcción de conocimientos es colectiva y no necesariamente lineal:

Tradicionalmente la producción del conocimiento científico y humanista en la universidad fue una producción separada. Se ha dicho de muchas maneras: la calle, la realidad, el pueblo, las bases, la sociedad, producían un conocimiento vulgar, práctico, de sentido común, mientras la excelencia del conocimiento riguroso y científico era de hegemonía universitaria. La lógica racional que inspira ese pensamiento es que el concepto espera, paciente, a que la realidad le alcance (Martínez Bonafé, 2015, p. 101).

Lo mismo sucede con el papel que ocupa el estudiante. Hay que dejar de pensarlo en su lugar pasivo que recibe los conocimientos del docente, para concebirlo desde un lugar activo, crítico y transformador de realidades.

Todo esto, trae aparejado un doble desafío que las universidades, con el Estado como garante, deben asumir: por un lado, atender la necesidad de una población que reclama su formación académica como modo de inclusión social y, por el otro, avanzar en un desarrollo científico y tecnológico en consonancia con el nivel dinámico y cambiante que la ciencia produce y ofrece en estos tiempos.

## La importancia del discurso crítico

Desde la comunicación, para interpretar un texto, un video, una nota, un discurso, resulta indispensable pensar en la trilogía texto-contexto-autor. No se puede considerar al contenido de cualquier soporte sin entender el anclaje social, cultural, histórico y político que influye en el modo de pensar de sus respectivos creadores.

En esta línea, la Dra. Rossana Viñas plantea que la lectura y la escritura son prácticas sociales que están situadas histórica y socialmente: “los modos de utilización, de comprensión y de apropiación de los textos varían de una época a otra; de un lugar a otro; de una institución a otra” (2015, p. 33).

Entonces, las producciones están atravesadas por las circunstancias particulares de quienes las crean. Vislumbran y denuncian modos de ser y hacer. Son las síntesis de elementos culturales y sociales que forman a un proyecto político, a un tiempo histórico y dan cuenta de las distintas apropiaciones simbólicas, donde se construyen y reconstruyen diversos sentidos.

El texto se ve influido por los factores propios de la época en la que fue escrito, de acuerdo a la forma de vida y a los hechos históricos que predominaron en ese momento. El autor proyecta en sus producciones sus vivencias, sus lecturas, su estilo de vida, sus relaciones con la familia y la sociedad en general, las circunstancias que lo llevaron a ser quién es/fue.

En este marco,

Hacer posible el desarrollo de una formación en lectura y escritura para el campo profesional de la comunicación demanda implementar un recorrido en contenidos que relacione a los estudiantes al campo mismo desde el inicio de la carrera y al mismo tiempo, desde una mirada inclusiva que transite de manera progresiva y articulada por los géneros discursivos propios de la carrera (Viñas, 2017, p. 69).

A estos efectos, la construcción del conocimiento en el marco de una universidad pública “es una construcción de conocimiento teorizado o tematizado en el sentido de haber sido sometido a un proceso dialógico de contraste con la realidad en al que surge” (Martínez Bonafé, 2015, p. 103). El discurso crítico se trata de eso, de construir y fundamentar, de dar una reflexión sostenida, fundamentada y argumentada. Lo



contrario sucede con el sentido común que no habilita a poner en crisis los discursos.

## **El docente como articulador**

En este contexto, el rol del docente tiene que funcionar como articulador entre el texto y el estudiante. En la cátedra Taller de Lectura y Escritura I de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de la Plata, de la que formo parte, el conocimiento lo vamos construyendo sin perder de vista al estudiante. El foco está puesto en ellos para articular su espíritu crítico con el texto, y así brindarles herramientas para que lean y comprendan el contexto como escenario político y social. De esta manera, lo que hacemos es compartir la idea de conocimiento y trabajarlo en conjunto desde una perspectiva comunicacional. No hay un docente que se pare en una posición superior y diga tener la verdad, sino que hay un docente que expone y habilita un diálogo intertextual para que se construya conocimiento dentro del aula, apostando a un estudiante crítico y activo.

El conocimiento universitario –o sea el conocimiento científico producido en las universidades o instituciones separadas de las universidades pero que comparten el mismo ethos universitario– fue a lo largo del siglo XX un conocimiento predominantemente disciplinar, cuya autonomía impuso un proceso de producción relativamente descontextualizado con relación a las necesidades del mundo cotidiano de las sociedades (De Sousa Santos, 2007, p. 25).

Desde este plano, el conocimiento implica interpretaciones. Es decir que a partir del diálogo e intercambio lúdico, de cada una de las visiones individuales se puede construir una interpretación colectiva de los textos en cuestión.

## **Caso de análisis: Taller de Lectura y Escritura I**

El Taller de Lectura y Escritura I es una asignatura cuatrimestral del primer año de la Licenciatura y el Profesorado en Comunicación Social. Desde su lugar de enseñanza y aprendizaje, la materia propone una lectura contextual y



crítica de textos literarios, seleccionados especialmente para comprender los escenarios históricos del siglo XIX, XX y XXI -en sus inicios-.

Allí, el rol docente se constituye desde un lugar expositivo y también a partir de una instancia didáctica que contribuye a posicionarse frente a una producción escrita y a experimentar el espíritu crítico de la lectura en un entorno académico. De esta manera, a los estudiantes se los motiva para que tomen consideración del contexto que enmarca al texto y también el escenario de abordaje que tuvo su publicación. Es decir, se les ofrece otro tipo de lectura: una lectura rupturista, que no sea lineal, sino que sea un estudio que analice el discurso literario vinculándolo con el espectro social, cultural y político.

En ese sentido, el profesional de la educación se vincula con el área del conocimiento porque le brinda herramientas al estudiante para que se salga del sentido común típico de la lectura y pueda encontrar otro tipo de lectura que va más allá.

## **La lectura (trans)forma**

En la cátedra, el profesor funciona como articulador de enseñanza en el primer año de la universidad. Al respecto, el docente actúa como enlace y medio fundamental para provocar una profundización en la lectura, atendiendo el estudio crítico del estudiante y también contribuyendo a generar preguntas sobre el lenguaje de lo real y lo social en dichos textos.

Sin ir más lejos, sirve traer como ejemplo la clase referida al texto Bola de Sebo de Guy de Maupassant, que tanto por su contenido como por su temática, sirve para pensar los debates sobre el feminismo en la actualidad. Esta novela corta, escrita en 1880 por dicho escritor francés, se ubica temporalmente en los tiempos de la guerra Franco-Prusiana (1870-1871) y narra una historia a partir de la invasión del ejército prusiano en Francia.

En este contexto, un grupo de diez ciudadanos franceses emprendió la huida. En él había personas de distintas clases sociales: tres matrimonios de la burguesía, dos monjas, un demócrata y una moza a la que el autor llama Bola de Sebo. Como había habido una nevada muy fuerte durante el viaje, tuvieron que detenerse por dos horas. En la espera, Bola de sebo convidó a los viajeros comida de canasta que había



llevado. Sólo ella tenía provisiones y todos comieron de la comida que tenía.

Luego, al llegar al lugar donde descansarían, Bola de Sebo recibió la orden de tener que estar con el oficial prusiano a cargo del establecimiento, a cambio de poder seguir viaje al día siguiente. Ante su negativa, sus compañeros de viaje se empeñaron en tratar de convencerla para que diga que sí y así poder continuar con el viaje. Bola de sebo se dedicaba al trabajo sexual y, por eso, las demás mujeres consideraban que ya que estaba acostumbrada a estar con cualquier hombre, no le costaría nada estar con el oficial para beneficiar a todos.

Finalmente, después de tres días de estar varados, Bola de Sebo aceptó la propuesta. Una vez arriba del coche, las mujeres pudientes sacaron sus provisiones pero no le ofrecieron a Bola de Sebo, y además, continuaron mirándola despectivamente. El cuento finaliza con la imagen del comerciante silbando la Marsellesa y “Bola de sebo” sollozando, avergonzada por la situación que había tenido que vivir.

Si bien *Bola de sebo* es una novela corta que se escribió hace 138 años, permite traer a la actualidad las temáticas sobre las que el autor trabaja, demostrando que siguen vigentes en la sociedad. En primer lugar, el trabajo sexual continúa siendo una actividad estigmatizada y las mujeres (aunque en una menor medida también los hombres) que lo ejercen siguen estando a la sombra, privadas de derechos laborales como el aporte jubilatorio, seguro, obra social, etc. El hecho de que la moza ejerza el trabajo sexual es el tema sobre el cual ronda el conflicto nodal del texto. La libertad personal de poder decidir qué hacer o qué no hacer con su cuerpo, cómo, dónde y con qué usarlo, es lo que incomoda a las mujeres burguesas, que la miran con desprecio desde el principio hasta el final.

El papel de la religión, en *Bola de Sebo*, se deja en claro en el momento en el que las dos monjas se suman al grupo de mujeres para tratar de convencerla de que estuviera con el oficial prusiano. Sólo por un interés personal, dejaban “sus convicciones y creencias” de lado.

Con este ejemplo quiero dejar postura sobre el análisis crítico y la construcción de conocimiento colectiva que se propone desde la cátedra en el aula, relacionando y articulando una lectura lineal con una lectura que propone poner en crisis el sentido llano del texto. Ir más allá implica, en este caso, pensar a la prostitución, al aborto, a la iglesia, a las clases sociales, al



rol de la sociedad en general y de qué manera se estigmatiza y encasilla a las personas, y en particular a las mujeres, por tomar decisiones.

## **A modo de cierre**

Las universidades nacionales están insertas en diversos territorios geográficos y sociales y producen conocimientos en pos del bienestar general. De un bienestar que justamente es colectivo y se lo construye entre todos. Por ello la importancia de formar docentes articuladores y no docentes transmisores. La sociedad en general necesita profesionales críticos de la realidad. De lo contrario, no hay transformación posible.

Como se planteó a lo largo del trabajo, hay producción e intercambio de sentidos constantemente; interpretante, consciente y con historicidad, elaboraciones sobre lo que nos rodea, lo que hacemos y lo que pensamos. Hay un proceso de construcción social siempre atravesado por un paradigma de época. Esos signos, esas definiciones, esos significados no son estáticos, sino que pueden variar, según la experiencia de los sujetos que se ven interpelados, por todos los actores que intervienen.

Allí reside la importancia de analizar las prácticas docentes desde un caso particular: *Bola de Sebo*. Hay diversos ejemplos para desmenuzar y pensar de qué manera el docente puede aportar a esa lectura crítica pensada desde la tríada: texto-contexto en el que fue producido-biografía del autor. Sin embargo, este en particular, nos invita a pensar en clase a la realidad actual y al rol de la mujer en la sociedad contemporánea.

Por eso es fundamental correrse de la posición tradicional que se tenía cien años atrás sobre el saber, para pensar qué es el saber hoy, qué es el conocimiento y cómo se construye en la actualidad.

En el ámbito de la clase y de las cátedras, aún algunas con sutilezas feudales, evidenciar una revisión de la postura frente al conocimiento como algo recopilado e instrumental o del “todo ya se sabe” a la forma de cómo se construye y reedita el vínculo con el conocimiento con la proyección puesta en la producción de nuevos conocimientos.



Todos los sujetos, docentes, estudiantes, no docentes, forman parte del proceso de construcción del saber universitario, no todo está limitado a los “laboratorio”, en la manera tradicional de definirlos (Asprella, 2014, p. 8).

La universidad como institución pública y gratuita debe asumir la responsabilidad social de profundizar la articulación entre sus propuestas formativas y el contexto sociocultural en el que se desarrolla. La universidad debe hacerse cargo de la realidad que la atraviesa, debe incorporar al currículum el tratamiento de saberes que permitan fusionar formas inéditas de aprender y de pensar en una sociedad signada por las desigualdades. En ese contexto, la figura del docente es clave para construir el conocimiento con los estudiantes y proponer nuevas maneras de leer su entorno.

Pues, asumir que la universidad no debe ser un espacio natural para el debate y para tomar posiciones críticas es no comprender el objetivo de la educación, en donde la formación debe contener aquel pensamiento crítico, para poner en práctica las posiciones teóricas. Debemos asumir el desafío de dar los debates, en los cuales todos los actores comprendan que la idea del consenso sólo puede llegar a posiciones comunes a partir del conflicto (Saintout, 2016).

Y por eso también, la necesidad de defender la educación pública, la universidad pública, para que nadie pierda el derecho a la educación en ninguno de sus niveles. Y no creer que la Reforma de 1918 fue un hecho aislado, sino que fue el comienzo de grandes luchas que hay que seguir profundizando y defendiendo para que la producción y construcción de conocimiento siga teniendo lugar en nuestras unidades académicas.

### **Bibliografía**

- Asprella, G. (2014). *Docencia en la universidad y función pública: otras notas sobre la función docente*, en Morandi, G.; Ungaro, A. (2014). *La experiencia interpelada. Prácticas y perspectivas en la formación docente universitaria*. (pp. 225- 248). La Plata, Argentina: EDULP.
- De Sousa Santos, B. (2007). *La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*. La Paz Bolivia. Cides - Umsa, Aasdi y Plural Editores.
- Martínez Bonafé, J. (2015). “Enseñar en la universidad pública. Sujeto, conocimiento y poder en la Educación Superior”, en *Trayectorias*



*Universitarias*. UNLP. La Plata. Vol. 1 No 1. [En línea]. Recuperado el 21/7/2018 de: <https://revistas.unlp.edu.ar/TrayectoriasUniversitarias/article/view/2319>

- Saintout, F. (2016). “La universidad no puede ser indiferente a la injusticia”, en *Página 12*. [En línea]. Recuperado el 21/7/2018 de: <https://goo.gl/QLY6ce>
- Viñas, R. (2015). *Ser joven, leer y escribir en la universidad* (Tesis doctoral). La Plata, Argentina: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. [En línea]. Recuperado el 21/7/2018 de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44649>.
- Viñas, R. (2017). “Evaluar la lectura y la escritura. El desafío en el primer año de los estudios superiores”, en *Revista Letras* volumen 6, pp. 63 - pp 71. La Plata: CILE-FPyCS-UNLP. [En línea]. Recuperado el 6/7/2018 de: <http://perio.unlp.edu.ar/letras/arts/art12/>